

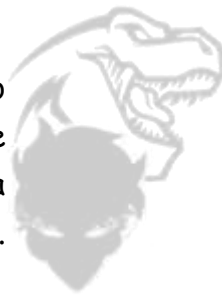


Capítulo 391 - Corazón de lobo.

Las pesadas nubes teñían el cielo de tonos pálidos de gris y violeta. Una suave niebla se extendía entre las tumbas antiguas, bailando lentamente entre las lápidas de piedra oscura. El sonido apagado de los pasos sobre la grava interrumpió el silencio melancólico de la tarde.

Alexa caminaba tranquilamente, sosteniendo un pequeño ramo de lirios blancos envueltos en una cinta negra. Llevaba un vestido sencillo, un abrigo oscuro y botas que se hundían ligeramente en la tierra húmeda. Incluso su alegre cabello naranja parecía muerto y cansado. El viento soplaba suavemente, haciendo retroceder su cabello y revelando ojos cansados pero firmes.

Junto a la puerta de hierro, apoyado en una pala con un cigarrillo encendido en la comisura de la boca, el sepulturero observaba en silencio. Era un hombre alto, de piel curtida por el clima y ojos amarillos que brillaban incluso bajo la sombra de su capucha. A pesar de su apariencia envejecida, había algo... antiguo en él. Salvaje. Casi salvaje.



"Has vuelto, niña...", dijo con voz ronca y profunda mientras se sacaba el cigarrillo de la boca y lo apagaba con los dedos, despreocupado por el calor.

Alexa se detuvo a su lado por un momento, mirando hacia el cementerio como si estuviera mirando hacia un abismo familiar.

"Hoy... han pasado trece años."

El viejo hombre lobo asintió lenta y respetuosamente. "Recuerdo el día que la enterré. Fuerte lluvia esa noche. La tierra parecía no querer recibirla..."



"Nunca le gustó quedarse quieta por mucho tiempo." Alexa respondió con una pequeña y triste sonrisa.

"Ella no era una mujer común y corriente. La última vez que hablamos, amenazó con cortarme la garganta si no dejaba de cavar "como un holgazán". "Una verdadera dama."

Los dos se rieron brevemente, pero la risa murió rápidamente, tragada por el recuerdo del vacío.

Alexa continuó caminando entre las lápidas, mientras el sepulturero la seguía con la mirada, respetuoso, como un guardián silencioso. Se detuvo frente a una tumba limpia y sencilla de piedra negra. Había una pequeña marca de runa en el centro—el sello de su antigua casa.

"Valentina Elizabeth Wykes."

Las palabras del epitafio estaban desgastadas pero aún eran legibles.

"Aquí yace un lobo vestido de oveja. Una madre, una guerrera, inmortalizada en la memoria de quienes aún resisten."

Alexa se arrodilló, quitó algunas hojas que habían caído sobre la lápida y colocó con cuidado los lirios en el suelo.

"Hola mamá", dijo con voz temblorosa pero sin lágrimas. "Lo siento por haber tardado tanto. Están pasando tantas cosas... No quería venir aquí así... Pero sé que verías todo esto con esos ojos agudos tuyos y me dirías que dejara de ser tan dramático"





Cerró los ojos por un momento y respiró profundamente.

"Todavía no he perdonado a mi padre. Y no creo que lo haga nunca, después de todo, él no lo merece. He aceptado que nunca volverás, duele... Duele mucho... Y sólo quería que supieras que no importa cuánto cambie el mundo... Sigo siendo tu hija. Hasta el final."

El viento sopló de nuevo, más fuerte. Una pluma blanca cayó del cielo y aterrizó en la lápida. Alexa lo recogió suavemente y lo miró en silencio. "Te veo en mis sueños... y a veces cuando estoy despierto."

Se levantó lentamente, cepillándose las manos para quitar la suciedad. El sepulturero la esperaba en la entrada, ya con un abrigo sobre los hombros y sosteniendo en la mano una botella de algo viejo y fuerte.

"Ya te quedaste bastante tiempo. Va a empezar a oscurecer." Él comentó.

"La noche nunca ha sido un problema para mí, viejo lobo." Ella respondió acercándose a él.

Le entregó la botella con un gesto de complicidad. "A ella le hubiera gustado ver a la mujer en la que te has convertido. Y odiaba saber que todavía bebes estas cosas"

Alexa sonrió a un lado, levantando la botella hacia la tumba en la distancia. "A la mujer más testaruda que jamás haya caminado sobre esta tierra. Saludos."

Se sentó en un banco de piedra, crujiendo los hombros con un ligero cansancio. El olor a tierra húmeda era reconfortante. Familiar.





"Dumaz... ¿Cómo es... el Reino de los Hombres Lobo? ella preguntó, sin mirarlo.

Dumaz suspiró. El sonido era como el crujido de madera vieja. Tomó un trago directamente de la botella antes de responder.

"Malo", dijo simplemente. "Están tratando de mantener las apariencias. Pero la gente lo sabe. La sangre del príncipe sigue fluyendo, después de todo, ha desaparecido por completo. Creen que está muerto, ya que su última aparición fue... en el castillo atacado por los vampiros."

Alexa no reaccionó ni por un momento. Ella simplemente cruzó las piernas y observó la pluma blanca entre sus dedos.

"Así que está funcionando."

Dumaz frunció el ceño con sospecha. "¿Trabajando?"

Ella lo miró. La sonrisa que se extendía por su rostro era suave... pero fría. "Soy responsable de la muerte de mi hermano traidor."

El viejo hombre lobo se quedó en silencio. La botella se detuvo a mitad de camino hacia su boca.

"Intentó matarme hace un tiempo. Mató a toda mi manada y me dejó. Así que fui tras él y... Torturé a mi hermano hasta que me rogó que muriera..." dijo, con voz ingrátida, como si simplemente estuviera narrando el clima. "Pero eso se lo dejé a otra persona. Se merecía el toque final de algo... más puro. Mi Virgilio se encargó de eso por mí."





Dumaz no respondió de inmediato. Las palabras parecieron congelar el aire a su alrededor. La niebla se hizo más espesa y el mundo un poco más tranquilo.

"Eres consciente de lo que esto significa, ¿no?" dijo con voz baja y profunda, como un trueno lejano. "Esto es más que venganza. Es guerra. Entre clanes. Entre razas."

Alexa miró al cielo. Una tenue abertura en las nubes reveló un rayo de luz cálida.

"Les di la oportunidad de hacer lo correcto. Para alejarse de las viejas costumbres. Pero insistieron en seguir a los monstruos. Sobre adorar las debilidades heredadas de un imperio fallido. Mi hermano se había aliado con un grupo que buscaba algo mayor: la destrucción. Si quieren culparme por matar la fruta podrida, que me culpen a mí."

Se levantó y entregó la pluma al viento, que se la llevó suavemente.

"Puedes vender esta información como quieras, en dos semanas seré libre de ser convocado a nuestro reino para responder por este 'crimen'. Dile al anciano que... Mi hermano tomó sus propias decisiones. Y yo hice el mío."

Dumaz se frotó la cara con una mano y el peso de la edad cayó sobre sus hombros.

"Tu madre... hubiera odiado esto." Alexa simplemente negó con la cabeza. Su mirada se endureció. "Ella me entendería y me animaría. Una cosa que odia es la traición."

Caminó de regreso hacia la puerta, con los pasos firmes, como si la niebla se separara por sí sola.



"Cuida su tumba por mí, Dumaz."

"Siempre lo he hecho."

"Y si los lobos empiezan a aullar detrás de mí..." Alexa apartó la cara y sus ojos brillaron como fuego contenido. "...diles que abandono nuestra raza, que voy a vivir como soy."

Dumaz se paró detrás de ella, observándola irse, y volvió su rostro hacia esa tumba... la miró fijamente durante unos segundos antes de suspirar y murmurar... "Valentina... ¿por qué tuviste una hija como tú..."

